

C A M P U S

INNOVACIÓN



Máster oficiales vs. títulos propios

Han sido los primeros experimentos de Bolonia pero no terminan de levantar cabeza. Mientras que los anti Bolonia ven en los máster oficiales un ejemplo de la privatización que auguran, lo cierto es que estos cursos han democratizado el acceso a los posgrados, al tener tasas mucho menores que las de los títulos propios tradicionales. Sin embargo, no terminan de arrancar y estos últimos continúan haciendo sombra en el ranking de demanda y prestigio. Queda abierto el asunto de los máster profesionalizadores, aquellos que son condición sine qua non ejercer una profesión. El Ministerio quiere que sean baratos, pero aún no es oficial. PÁGINAS 4 Y 5

'GAUDEAMUS IGITUR'

GUILLÉN Y SALINAS, POETAS EN UNA UNIVERSIDAD DE FEMINAS

Se hicieron amigos siendo jóvenes y, después, continuaron su amistad en forma de paralelismo. Primero en universidades europeas (Murcia, Madrid, Sevilla, París, Cambridge...), luego cruzaron al otro lado del océano. Por la de Montreal pasó Jorge Guillén y por la John Hopkins de Baltimore Pedro Salinas. Coincidieron en el Wellesley College, un universo académico del que han surgido representantes femeninas de la élite política, tales como Madeleine Albright y Hillary Clinton. PÁGINA 8



LA PIEDRA IMÁN

CARLOS MARZAL.—A los políticos les entretiene cada cierto tiempo la actividad de mover cadáveres gloriosos, de llevarlos de aquí para allá y volverles a dar tierra en algún lugar de interés turístico. Ahora le ha tocado el turno a Borges, gloria nacional de la República Argentina. PÁGINA 2

El mercado acude a las humanidades tras el debate sobre su cierre

LAS ESCUELAS DE NEGOCIOS INCLUYEN EN SUS CARRERAS CRÉDITOS DE LETRAS PARA PALIAR EL ESCASO BAGAJE CULTURAL DE SUS TITULADOS

ÁNGEL DÍAZ

A veces las verdades más evidentes son las más difíciles de reconocer; sobre todo si se juega con las palabras. Llevamos años hablando de dotes comunicativas para referirnos al viejo y saludable arte de la retórica, pero aún llamamos empleado, ayudante o incluso becario a personas que, en la mayor parte de los casos y al menos en algún campo concreto, saben más que el jefe.

El mundo de la empresa, al igual que el ámbito globalizado en que se desenvuelve, ha cambiado mucho. Como también lo harán los métodos de enseñanza en universidades y escuelas de negocios. Dos áreas tan separadas, a menudo enfrentadas, como son las empresas y las humanidades, empiezan tímidamente a coquetear en lo que algunos ven como el comienzo de una profunda transformación en las técnicas de pedagogía empresarial.

No todos ven con buenos ojos el incipiente noviazgo, pues algunos temen que el mercado instrumentalice las letras y las despoje de su verdadera esencia. Pero lo cierto es que nuestros futuros líderes parecen abocados a un radical cambio de mentalidad, y no sólo por la crisis.

«Hasta ahora las empresas han trabajado como orquestas sinfónicas; ahora son bandas de jazz, se requiere improvisación», comenta Arantxa de Arellano, decana de la Escuela de Artes y Humanidades de IE (Universidad Instituto de Empresa).

Cuando hay que dirigir a licenciados sobrepregados y ambiciosos, o trazar planes a años vista

con magnates cuyos países cuesta situar en el mapa, uno debe saber que ha llegado el momento de decir adiós al aguerrido y vitamínico yuppie de los 80 y pararse a analizar la situación como lo que realmente es: un problema complejo que requiere reflexión y —¿por qué no decirlo?— un poco de filosofía, en el sentido más académico de la palabra. Por seguir con la metáfora musical, a veces el guiño cómplice funciona mejor sobre el escenario que el energético golpe de batuta.

LAS COMPAÑÍAS REQUIEREN AHORA MÁS REFLEXIÓN Y MENOS 'YUPPIES'

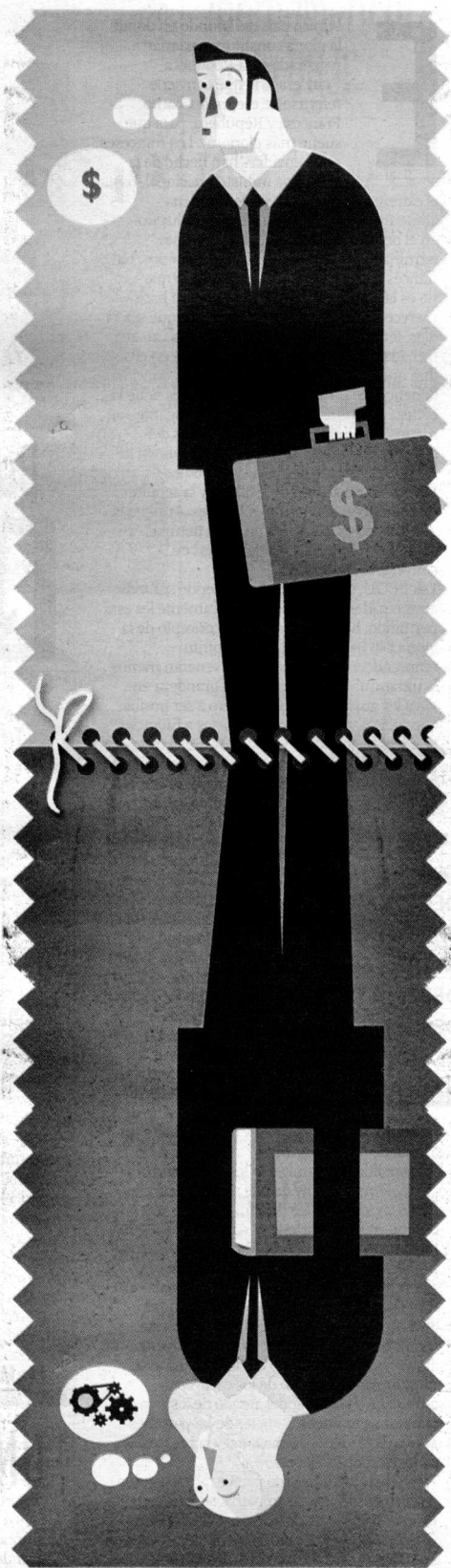
Tal y como explica Rafael Alvira, catedrático de Filosofía y director del Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra, la empresa ha sufrido una doble transformación, interna y externa, que la enseñanza no puede ignorar.

«Ya no estás dirigiendo a gente con una formación rudimentaria, sino que a lo mejor saben más que tú de muchas cosas», indica. «En cuanto a los cambios hacia fuera, ahora hay que comprender el mundo en red», continúa este experto, que defiende el modelo que él denomina formación humanístico-práctica. Aunque advierte: el

ALGUNOS EXPERTOS TEMEN QUE LA EMPRESA INSTRUMENTALICE LAS LETRAS

rigor es imprescindible. «El peligro es que se enseñen recetarios éticos con dibujos y chistecillos, como ya se está haciendo».

Tampoco sería la primera vez, no nos engañemos, que se retuercen doctos conceptos para salir del paso ante la opinión pública. «Cuando se ha hablado de responsabilidad social corporativa, se ha hecho más como propaganda que como una realidad», denuncia Alvira. «Si se trata simplemente de una fachada, es un engaño y al cabo de unos años desaparecerá», añade. SIGUE EN PÁG. 3



RAÚL ARIAS

CIENCIA BÁSICA

CAMPUS inaugura esta nueva sección, dedicada al análisis de la ciencia, con una reflexión sobre el impulso creativo, mucho más acusado en los jóvenes investigadores. Pero en España es difícil triunfar antes de los 30. De hecho, es difícil incluso lograr un contrato estable a esa edad. PÁGINA 4

SANTANDER SE ACERCA A IBEROAMÉRICA

La Universidad de Navarra y la Rey Juan Carlos de Madrid han renovado sendos acuerdos de colaboración con Banco Santander. En ambos casos, iberoamérica está muy presente con programas de beca e intercambio para alumnos, docentes e investigadores. PÁGINA 3

LA PIEDRA IMÁN

TRIBUNA

GLORIAS

POR CARLOS MARZAL

El único país del mundo en donde la gloria constituye una marca registrada es la República Francesa (a la que conviene referirse de ese modo, como Francesa y República, para que suene más gloriosa). Los franceses —qué envidia— han hecho de la *gloire* una industria nacional, hasta

el extremo de que, a través de la cadena alimenticia, ese concepto se ha introducido en el organismo de los ciudadanos y ha terminado por interesar el código genético. Un francés nace con una idea exacta de lo que es y no es la gloria, y sabe que si alguien se hace merecedor de ella y vive en París, aunque sea 15 días, tendrá una placa de color azul oscuro en la fachada del inmueble en que habitó, y en ella se dirá que pernoctó y trabajó allí 15 días, en beneficio de la humanidad. Un francés tiene la certeza de que si se convierte en un gigante —al menos desde el punto de vista francés del gigantismo— le está aguardando un funeral de Estado, el traslado de su cadáver por los Campos Elíseos en un armón de artillería y la sepultura en el Panteón de Hombres Ilustres. Aunque la gloria ya no es lo que era en otros tiempos —ni siquiera en Francia—, así dan ganas de convertirse en gloriosos.

Los EEUU, que siempre han querido ser más afrancesados de lo que anatómicamente les está permitido, han hecho suyo ese concepto de la gloria y lo han adaptado a su espíritu emprendedor. Los americanos veneran menos la ultratumba y un poco más la grandeza en vida: les gustan los profetas, pero a ser posible aborígenes, aunque no son reacios a financiar las ideas de los talentos foráneos. En el resto del mundo, la gloria viene a ser, poco más o menos, lo mismo: una cantinela que a nadie le importa un bledo, salvo a los temperamentos enfermos

**SE ME OCURRE
QUE SI ALGUIEN
DECIDE MORIR
FUERA DE SU
PATRIA, SE LE
DEBERÍA DEJAR
DESCANSAR ALLÍ
DONDE QUISO
HACERLO**

flores que se pudre pronto y deja en el aire un aroma de malos augurios.

A los políticos del universo les entretiene cada cierto tiempo la actividad de mover cadáveres gloriosos, de llevarlos de aquí para allá, de desenterrarlos y volverlos a dar tierra en algún lugar de interés turístico. Ahora le ha tocado a Borges, gloria nacional de la República Argentina (que se firma así por ser el país con más vocación francesa que existe), aunque durante la mayor parte de su vida en dicha República fue un escritor ignorado, e incluso, en algún tiempo de ingrato recuerdo peronista, ninguneado. El asunto de los cadáveres ambulantes suele ser del agrado de los pueblos sanguíneos, y enciende las pasiones acerca de la identidad nacional y la propiedad de los despojos célebres.

A mí, como a tantos, me parece que si alguien decide morir fuera de su patria, se le debería dejar descansar allí donde quiso hacerlo: en Ginebra. Al fin y al cabo, la gloria no necesita de la manipulación de unos cuantos huesos, para poder manipularse.



DARIO ADANTI

Bolonia: cuestión de confianza

POR MARIO DE MIGUEL

Quienes nos ocupamos de analizar y evaluar los procesos que conlleva la implantación de las reformas educativas tenemos claro que el éxito de cualquier innovación que se pretenda introducir en un sistema educativo depende de que los que tienen que implementar los cambios consideren que las propuestas que se postulan son legítimas, son factibles y son creíbles. Una reforma no es legítima si promueve cambios que no son necesarios o adecuados para resolver problemas educativos urgentes. No es factible cuando no se conocen adecuadamente los procesos que conlleva o no se cuenta con los recursos necesarios para su implantación. No es creíble cuando, por falta de un liderazgo claro, adolece de los apoyos institucionales y sociales necesarios. Si utilizamos estos criterios para analizar el proceso de reforma conocido como *Plan de Bolonia*, ciertamente resulta legítimo que se promueva una revisión curricular con el fin de actualizar los planes de estudio a las nuevas demandas sociales y competencias profesionales que deberán adquirir los estudiantes. De igual modo resulta necesario incorporar metodologías de aprendizaje vigentes en la actual sociedad del conocimiento ya que es injustificable que las universidades no utilicen todos los avances tecnológicos para transmitir el conocimiento. La valoración sobre la factibilidad de la

reforma es más dudosa. Se pretende promover un cambio metodológico que no ha sido suficientemente evaluado como factible dado que la mayoría de nuestras instituciones no disponen de escenarios adecuados (seminarios, salas para trabajo en grupo, laboratorios, etcétera) y profesores entrenados para implementar las estrategias que dicho cambio exige. Aunque la reforma ya ha sido anunciada hace 10 años, son poquísimas las universidades que han tomado las medidas oportunas con el fin de adaptar las infraestructuras y formar al profesorado para hacer posible otro tipo de enseñanza. Ahora bien, la carencia más acusada que se desprende de nuestro análisis es la falta de credibilidad que rodea todo el proceso de Bolonia. Existe una falta de confianza ante una evidente carencia de liderazgo institucional. Durante los últimos años, quienes han asumido la responsabilidad de gobierno han hecho su propia interpretación del proceso tomando decisiones diferentes que han originado un evidente desconcierto. Ello, unido a la escasa importancia que han dado los líderes académicos a la tarea de explicar la reforma y negociar con las partes implicadas las exigencias que conlleva su aplicación, ha generado más desconfianza que compromiso entre quienes deben implementar los nuevos planes de estudio. Las conclusiones de este breve análisis se intuyen fácilmente: la reforma es legítima pero su

factibilidad es dudosa y su credibilidad puede ser cuestionada. En la mayoría de las instituciones no se ha procedido a una discusión pública sobre los conocidos y viejos problemas de la enseñanza superior —que nada tienen que ver con Bolonia— ni tampoco sobre los nuevos que conlleva esta reforma. Ante esta situación, lo lógico sería, en aquellas universidades que no han hecho los *deberes*, establecer una moratoria ya que, de lo contrario, los resultados son previsibles: se adaptarán los planes al formato y *lazito* que exige la ANECA para que superen los trámites burocráticos y dentro de la casa las cosas seguirán más o menos igual. Esta forma de proceder, al margen de la realidad que se vive cada día en las aulas, no contribuye a mejorar la calidad de la enseñanza universitaria. Por ello, queremos denunciar públicamente a quienes toman ahora decisiones de forma precipitada e irresponsable sin tener en cuenta las condiciones necesarias para que una reforma pueda tener éxito. Si fracasan algunas reformas normalmente no se debe a que éstas no sean legítimas sino que se implantan de forma no consensuada por líderes que, en muchas ocasiones, carecen de la credibilidad necesaria en todo proceso de innovación. Tenemos algunas experiencias de esto.

Mario de Miguel es catedrático de Métodos de Investigación en Educación de la Universidad de Oviedo.

EL JAULARIO

UNED

La Universidad Nacional de Educación a Distancia celebra el próximo jueves su Día Institucional, una operación de marketing sin precedentes. El invento incluye jornadas de puertas abiertas en los 61 centros asociados repartidos por las 17 comunidades autónomas, encuentros, mesas redondas y una cobertura a lo grande por parte de Radio Televisión Española (si el Gobierno hubiera hecho algo semejante con Bolonia, otro gallo nos habría cantado). Además, un dato para las pancartas: los 200.000 matriculados de este año elevan a la institución hasta el peldaño más alto del hipotético podio europeo de las universidades más populosas.

La iniciativa no está mal, pero huele a chamusquina cuando coincide con una serie de mensajes preocupantes que el runrún ha puesto en órbita en las últimas semanas. Muchas voces se preguntan el porqué del adelanto de las elecciones a rector, que

se van a celebrar en el mes de junio en lugar de en diciembre. Hay que recordar que Juan Gimeno fue el primer mandatario de la era LOU en ganar unas elecciones con mayoría absoluta en primera vuelta. Parece que estos cuatro años han hecho mella en sus apoyos electorales, porque nadie se cree los motivos que ha alegado para el adelanto electoral. Además, han llegado a esta orilla quejas de alumnos de Trabajo Social sobre supuestas concesiones abusivas a la Facultad de Derecho en los contenidos del nuevo grado de esta titulación y denuncias de estudiantes sobre los excesos que cometen algunos departamentos con la renovación constante de los carísimos manuales.

Como siempre, el rector no tiene por qué ser responsable de todos estos desmanes, al menos por activa, pero algo huele a podrido en Dinamarca y un exotismo como la celebración del día institucional no hace sino reforzar esa tesis. Cuanto peor luce el enfermo, más maquillaje se aplica en la cara.

CAMPUS

Editor: Aurelio Fernández.

Redacción: Juanjo Becerra (coordinación), Alfonso Mateos y Ángel Díaz.

Maquetación: Chano del Río. Publicidad: Carlos Piccioni. Avda. San Luis, 25, 28033 Madrid. Telf. 91 443 61 04 (campus@elmundo.es) www.elmundo.es/campus

FORMACIÓN



TEATRO PARA 'LA NOBLEZA'. «Las habilidades en comunicación, presentación de trabajos o el trabajo en equipo son cada vez más importantes», narra David Bach, profesor del IE madrileño y defensor de las clases de teatro como un medio de fomentar estas capacidades.

des. «Lo que hemos hecho es volver a los orígenes: el teatro siempre lo ha usado la nobleza para aprender a hablar en público y lenguaje corporal», relata. En la imagen, una de las clases de teatro impartidas durante el pasado curso en Segovia por la citada institución.

Humanidades y negocio, de la guerra al matrimonio

LOS EXPERTOS COINCIDEN EN QUE LA FILOSOFÍA Y LAS LETRAS AYUDAN A MEJORAR HABILIDADES NECESARIAS EN EL MUNDO DE LA EMPRESA. TRAS DÉCADAS ENFRENTADOS POR UNA CONCEPCIÓN MUY DIFERENTE DE LA ENSEÑANZA, ALGUNOS SE RESISTEN A MEZCLAR AHORA AMBAS MATERIAS

VIENE DE PÁGINA 1

Alvira, en cualquier caso, opina que impartir a los futuros directivos esta clase de formación «es, en principio, positivo». «Hay materias que, siendo plenamente humanísticas, son útiles para las personas que van a tener puestos de gobierno en las organizaciones», recalca. Pero no es fácil olvidar que humanidades y empresa han sido conceptos opuestos durante décadas.

«El enfrentamiento tiene, en efecto, una causa muy profunda, y es que las humanidades y los negocios responden a maneras de entender el mundo rigurosamente incompatibles entre sí», señala Antonio Valdecantos, catedrático de Filosofía de la Universidad Carlos III.

Maureen Goldman, catedrática de Inglés en el Bentley College de Waltham, ha estudiado tanto los tradicionales enfrentamientos como el actual *vis-à-vis* entre negocio y letras, y su conclusión es que «los humanistas han estado en el lado de los perdedores de esta batalla». Así lo demuestra, en su opinión, el hecho de que se haya producido una «debacle» de las vocaciones humanísticas, al mismo tiempo que «han florecido» las escuelas de negocio, los MBA y, en general, la enseñanza de las ciencias empresariales.

Aunque las guerras culturales entre ciencia y negocio, a un lado de la trinchera, y humanidades y filo-

sófia, en el otro, han tenido como principal campo de batalla la Universidad anglosajona y, más concretamente, la estadounidense, lo cierto es que también España ha vivido recientemente esta tensión.

A raíz de la supuesta mercantilización que muchos achacan al Proceso de Bolonia y a las propuestas de hace unos años de clausurar ciertas carreras (como Historia del Arte y Humanidades), algunos sectores han visto amenazada la formación humanística.

Ahora ya no se plantea el cierre de carreras, pero el simple hecho de que las escuelas de negocio y las ciencias empresariales se interesen por las humanidades basta para despertar enquistados recelos.

«Algunos defensores de las humanidades expresan su desconfianza y desprecio por el capitalismo, y los valores de los negocios, insistiendo en el valor intrínseco de las humanidades y oponiéndose a cualquier argumento que potencie estas materias por el simple hecho de que sean útiles para los negocios», resume Goldman.

Algunos, de hecho, opinan que los profesores de letras no deberían colaborar con las escuelas de negocio. «No cabe ninguna duda de que ciertas enseñanzas decorativas de humanidades pueden aportar un apreciable valor añadido. Pueden,

sin duda, proporcionar un barniz cultural que para el hombre de negocios no dejará de ser rentable en más de una ocasión. Lo que ocurre es que semejante concepción prosituye las humanidades hasta extremos que son incompatibles con la dignidad profesional de cualquier docente», sostiene Valdecantos.

«Sin duda ha influido [en este enfrentamiento] una interpretación parcial e incompleta de conceptos tales como desarrollo, progreso, etc, que se han reducido, en la mayor parte de las ocasiones, a conceptos de crecimiento, rentabilidad inmediata, cifras, olvidándose de un factor básico, el humano y los indicadores que permiten su valoración», señala María Elena Martín-Vivaldi Caballero, decana de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Granada.

Tras haberse considerado amenazadas a causa de sus escasas salidas laborales, las humanidades ven ahora cómo el mercado las reclama cada vez más. «Las empresas notaban un déficit de creatividad y espíritu crítico», comenta De Arelliza. Pero hay quien huye de este nuevo matrimonio de conveniencia como de la peste: «Lo que en ningún caso cabe son mezclas indigestas contrarias a la naturaleza de las cosas», dice Valdecantos. «Por lo que respecta a muchos colegas, entre los que me incluyo, esta concepción de

las humanidades, hoy tan exitosa, no merece ningún respeto, absolutamente ninguno», remacha.

Sin embargo, y en línea con la propuesta de Goldman de no seguir en el bando perdedor, la mayoría de expertos considera que si hay cabida a distintos niveles de enseñanza de las humanidades, incluido el apoyo a la formación empresarial. «Si hay talleres de teatro como terapias para determinados enfermos, no opinaremos que se está instrumentalizando el teatro hacia la medicina: es otra aplicación más de esta disciplina. Lo mismo sucede con el arte, la danza y la música. Puede que los puristas no lo vean así, pero la interdisciplinariedad enriquece las diferentes disciplinas y ciencias», comenta Raquel de la Fuente Anuncibay, decana de Humanidades y Educación de la Universidad de Burgos.

Lo que parece evidente es que cada vez más materias aparentemente alejadas de los negocios van a estar presentes en la formación empresarial. De la Fuente Ancibay cita varias: «El teatro o la antropología, la sociología, psicología...». El abanico, en realidad, es inmenso: incluso algunos mencionan la música, por desarrollar la capacidad de manejar patrones complejos y largas estructuras, contra de la visión a veces demasiado *cor-toplacista* de los negocios.

Nueva Cátedra Iberoamérica en la URJC

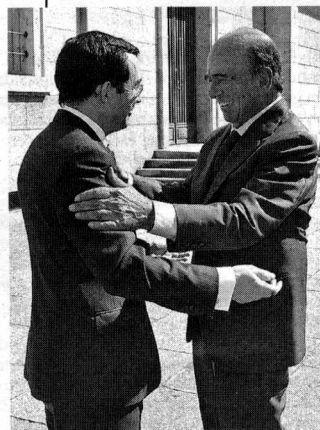
CAMPUS

La Universidad Rey Juan Carlos (URJC) y Banco Santander renovaron ayer la colaboración que mantienen desde 2004 para desarrollar, entre otros, los proyectos de la Cátedra Santander que fomenta la formación e investigación centrada en los ámbitos social, económico y político. La relación entre la institución académica y el banco ha facilitado además la puesta en marcha de otras dos iniciativas conjuntas de la URJC con la Universidad Carlos III de Madrid: la Cátedra Iberoamericana Santander y la Cátedra de Inteligencia y Sistemas Democráticos.

Un acuerdo firmado ayer por Pedro González-Trevijano, Rector de la Universidad Rey Juan Carlos, y Emilio Botín, Presidente de Banco Santander, mantiene el respaldo del banco a estas actividades de la universidad, y promueve nuevos proyectos académicos y tecnológicos.

Con el convenio se crea la *Cátedra Iberoamérica: presencia española y desarrollo económico y social*, y se inician nuevas líneas de colaboración para impulsar programas de movilidad conjuntos con instituciones académicas latinoamericanas –para estudiantes, docentes e investigadores–, así como para inculcar la cultura emprendedora entre los universitarios. Igualmente Banco Santander proporcionará plazas para que los estudiantes puedan hacer prácticas formativas vinculadas a la actividad financiera durante el periodo estival.

En esta línea, la Universidad de Navarra ha dirigido, junto con Banco Santander, su mirada hacia Iberoamérica. Y es que recientemente se firmó un acuerdo de colaboración entre Ángel J. Gómez-Montoro, rector de la Universidad



de Navarra, y Emilio Botín (en la imagen) para renovar y ampliar la colaboración entre ambas instituciones. Además de nuevos programas de becas para posgraduados, se ayudará a aquellos alumnos iberoamericanos que quieran cursar el doctorado en el centro navarro.

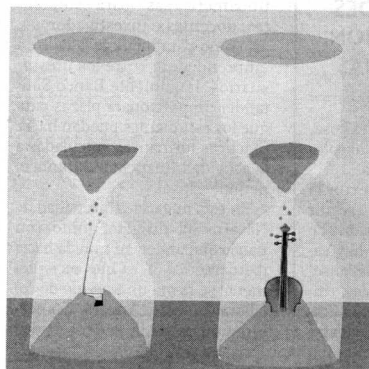
CIENCIA BÁSICA

Los estudios estadísticos y la tradición muestran que los investigadores han de comenzar muy jóvenes su carrera, algo que no resulta sencillo en el sistema español.

El 'efecto McCartney' lastra la creatividad de los científicos

ÁNGEL DÍAZ

España es un país obsesionado con aumentar su producción científica, algo que, poco a poco, va logrando. Pero aún carece de algo tan sutil como vital; tan inaprensible para los Presupuestos del Estado como fundamental para la salud de un sistema de investigación: el genio. Es decir, ese destello juvenil de grandeza que ilumina sólo a unos pocos pero estimula con su embriaje a toda una nación. Decía Einstein, genio a los 25 años, que si alguien no había realizado una gran contribución científica antes de los 30, nunca la haría. El psicólogo japonés Satoshi Kanazawa aportó rigor estadístico al exabrupto del alocado sabio tras comprobar que, si no antes de los 30, si es cierto que el talento se diluye con la edad. Tras analizar a 280 científicos, Kanazawa concluyó que su actividad alcanza un pico a mediados de la treintena. Lo mismo ocurre con artistas, músicos de jazz e incluso asesinos en serie. Todos ellos —genios, criminales y estrellas— pierden ímpetu con los años y, más aún, con el matrimonio. «Probablemente, Paul McCartney tiene aún el genio que le permitiría componer otro *Yesterday*: es sólo que no le apetece», sostiene Kanazawa. Hay para ello razones evolutivas, heredadas de nuestros primates ancestros y que igualan a físicos, cantantes y psicópatas. Lo importante es saber aprovechar (o rechazar) ese impulso atávico que



LUIS PAREJO

impule a ser extraordinario. Pero en España, cuando un investigador sale de la Universidad con ganas de comerse el mundo se encuentra con todo tipo de trabas y muy pocas garantías. Hemos empezado a creer en la ciencia, pero aún no admitimos que un niño recién licenciado nos cambie los esquemas. Nuestros científicos, según denuncia la Federación de Jóvenes Investigadores, «carecen de derechos, sufren infructuosas interrupciones en el tránsito entre las diferentes etapas profesionales, deben su promoción personal a elementos no relacionados con el mérito profesional y disponen de poca movilidad». No se trata ya de que no sean profesionales de pleno derecho: tampoco lo era el joven Einstein cuando publicó sus mayores hallazgos. Pero a él no le costó hacer brillar su gran talento sobre la mínima burocracia de aquella vieja Europa. Ahora el problema es que los jóvenes aspirantes a genio viven inmersos en una profesión de la que aún no forman parte, que les promete un futuro mejor pero no se lo garantiza y que les exige sacrificios pero no les consiente explosiones creativas. Lo mismo habría dado enviar a Paul McCartney a hacer méritos con el Dúo Dinámico, con la promesa de que podría escribir *Yesterday*... cuando ya no le apeteciera.

POSGRADOS



Los máster universitarios, condenados a convivir con los 'prestigiosos' títulos propios

AUNQUE VAN GANANDO ENTEROS A MEDIDA QUE SE CONSOLIDAN, LOS PROBLEMAS DE FINANCIACIÓN Y LOS VAIVENES NORMATIVOS IMPIDEN A LOS POSGRADOS OFICIALES CONSEGUIR SUPERAR A LOS MÁSTER TRADICIONALES, MUCHO MÁS CAROS Y EXCLUSIVOS

ALFONSO MATEOS CADENAS

Cada vez hay más, pero siguen sin ser los primeros. Es la conclusión que puede alcanzarse echando un vistazo a la oferta y la demanda de los máster universitarios. Bajo dicho epígrafe se recogen los posgrados oficiales que, siguiendo el modelo que establece Bolonia, ofertan las universidades públicas españolas desde hace unos años.

Estos máster, que conforman el segundo nivel de enseñanza establecido en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) entre el Grado y el Doctorado, se han convertido en uno de los principales estándares de los anti Bolonia, ya que consideran que sin ellos no habrá especialización y que esto demuestra la privatización de la Universidad, pues estas matrículas son más elevadas que las del Grado.

Ante esta visión, los responsa-

bles del nuevo modelo de estudios dan la vuelta a la tortilla. Tanto el Ministerio de Ciencia e Innovación como diversos vicerrectorados consultados por CAMPUS coinciden en señalar que los máster universitarios no sólo no implican una privatización sino que, en palabras de Lola Ferre, vicerrectora de Enseñanza de Grado y Posgrado de la Universidad de Granada, «es al revés, ahora se está haciendo pública una oferta que antes era exclusivamente privada».

Es decir, que con Bolonia se está facilitando el acceso a los posgrados. Sin embargo, esos que toda la vida se han conocido como máster —títulos propios no reconocidos más que por la entidad que los emite— continúan manteniendo su prestigio y copando la demanda. Eso, además,

contando con que sus precios siguen siendo muy superiores a los de los máster universitarios oficiales.

«Los títulos propios siguen sumando ediciones y compitiendo en el mercado con los de otras universidades y escuelas de negocios. Estamos hablando de posgrados que van de 4.000 a 12.000 euros en el caso de nuestra universidad».

Quien habla es Antonio Artés, vicerrector de Posgrado de la Universidad de la Carlos III, quien reconoce que estos títulos propios «siguen

funcionando bien».

La diferencia entre estos máster y los oficiales es, principalmente, el precio. Los primeros son, por así decirlo, de libre mercado, de ahí sus altos costes (ver gráfico en la página 5). En cuanto a aquellos máster que han sido

reconocidos como oficiales, están sometidos a títulos públicos, con una horquilla de precios que aprueba anualmente la Conferencia General de Política Universitaria —comunidades autónomas y cinco representantes ministeriales—. Eso hace que los precios de estos máster estén muy por debajo de los títulos privados: «En el caso de la Comunidad de Madrid, se ha fijado un precio por crédito que varía entre los 24,62 y los 31,32 euros. Es decir, entre 1.467 y 1.879 euros por un curso de 60 créditos».

Y ésta es, según Artés, una de las principales razones por las que los máster oficiales no pueden competir en igualdad de condiciones con los títulos propios. «No es que no compense a la universidad, —explica— es que, mirado en términos absolutos, pone dinero para financiar cada máster. Al no estar sometidos a precios públicos, las universidades privadas ponen los precios de matrícula a coste real y, así la

AHORA SE HACE PÚBLICA UNA OFERTA QUE ANTES ERA SÓLO PRIVADA



Un grupo de alumnos en las escaleras de la facultad de Formación del Profesorado de la UAM. / A. DI LOLLÍ

única forma de competir es creando nosotros títulos propios».

Aún así, son los propios profesores y departamentos universitarios los que insisten en sacar adelante máster oficiales. Máximo Plo, vicerrector de Oferta Docente y EEES de la Universidad de Santiago explica cómo funcionan allí: «Si tenemos una oferta oficial, no permitimos otra propia que compita con ella. Igualmente, en el momento en que tengamos oportunidad de convertir en oficial un título propio, lo hacemos».

A pesar de todo, los títulos propios siguen copando la demanda de los estudiantes. ¿Qué armas tienen entonces los máster oficiales para poder competir en igualdad de condiciones? «Para que sea reconocido como universitario —nombre que reciben los máster oficiales— ha de pasar por unos circuitos de control de calidad», explica Olga Valverde, vicerrectora de Posgrado y Doctorado de la Universidad Pompeu Fabra. En su opinión, es precisamente ese control de calidad el que establece el punto de excelencia que permitirá, a medio plazo, la lucha de títulos oficiales y propios.

Aunque todos los vicerrectores consultados coinciden en que los distintos vaivenes normativos que han rodeado a los máster —se iniciaron con 120 créditos pensando en que el Grado sería de tres años— no han ayudado precisamente a su consolidación, no tienen duda de que convivirán sin problema y terminarán funcionando a todo rendimiento. «Al principio había poca oferta y mucha demanda —relata Ernest Pons, director de la Oficina

de Convergencia Europea—, pero este curso la demanda ha sido mayor y seguro que lo será mucho más en cuanto empiecen a terminarse promociones de grados. Ahí se verá su verdadera potencialidad». Eso sí, en su opinión, no debería darse competencia entre títulos propios y oficiales, pues «son perfectamente compatibles».

De la misma idea es Felipe Pétriz, director general de Universidades del Ministerio de Ciencia e Innovación. Aunque a la hora de valorar una posible implementación del modelo financiero para facilitar el surgimiento de nuevos máster oficiales echa balones fuera y remite a las comunidades autónomas, parece haber consenso en que la calidad de estos máster les otorgan entidad propia para ser competitivos.

Y sobre los posgrados profesionalizadores, aquellos sin los cuales no es posible ejercer una profesión concreta como profesor o abogado, no se arroja luz oficial desde el Ministerio, aunque se mantiene la idea de forzar al máximo el precio de matrícula para que sea lo más cercano posible al de los cursos de Grado. En cualquier caso, Pétriz remite a la Conferencia General de Política Universitaria de este año que, probablemente, se celebre a mediados de abril. Ahí es donde se pondrán sobre la mesa las nuevas horquillas y se verá si, como parece, los anti Bolonia se quedan sin argumentos al hablar de encarecimiento de los precios.

El precio de un máster

por Carmen Ruiz-Rivas Hernando

Parece que uno de los temas conflictivos del Proceso de Bolonia es el precio del máster. Es sorprendente.

Las universidades españolas llevan más de 20 años impartiendo máster como títulos propios, títulos privados sin reconocimiento oficial, a precios «de mercado» y sin controles de calidad. Desde su inicio en los años 80, la oferta creció hasta alcanzar los muchos centenares de títulos propios actuales, sin contar con los que ofrecen multitud de otras entidades y empresas. No recuerdo grandes críticas a este tipo de enseñanza privada en las universidades públicas.

En 2005, por primera vez, se abre el camino para incorporar a la oferta universitaria estudios de máster a precios públicos subvencionados, con garantía de calidad y compatibles con el Espacio Europeo de Educación Superior. Empiezan en 2006 con precios que son la tercera o la cuarta parte de la mayoría de los máster propios. El precio público de un máster universitario, por ejemplo en Madrid, está entre 1.400 y 1.800 euros —es decir, unos 150 euros al mes—, que a unos les parece mucho y a otros muy poco.

Simultáneamente el ministerio establece nuevos programas de becas y ayudas que han crecido sustancialmente en los últimos años, acompañados de préstamos-renta en condiciones que están entre las mejores internacionalmente hablando. Una persona con capacidad, independientemente de sus recursos económicos, tiene muchos medios a su disposición para cursar un máster oficial. En realidad, para alguien que no

vive con sus padres es más gravoso cursar los cuatro años del Grado que un máster.

Además, para facilitar la participación de profesores y expertos externos en el ámbito de cada máster, desde 2006 se convocan anualmente programas para la colaboración de profesores y expertos invitados. En la última convocatoria del Ministerio, la dotación alcanza los 1.200 euros por semana, a lo que hay que sumar los gastos de desplazamiento.

¿De dónde viene la oposición a los nuevos estudios de máster y sus precios?

Cierta oposición soterrada llegó de algunos propietarios de los máster privados que veían en los nuevos una competencia que podría poner en peligro la supervivencia de muchos y los ingresos derivados de su impartición. Al implantar los posgrados oficiales, muchos hablaron de «empezar la casa por el tejado»; aunque llevasen años impartiendo máster no oficiales!

Otro debate se centra en el argumento de que el Grado no vale nada porque son sólo cuatro años y, para ser algo en la vida, hará falta un máster. Nada más lejos de la realidad, no hay más que observar lo que ocurre en los países de nuestro entorno y la demanda social y de empleo de los titulados universitarios de tres o cuatro años, por no hablar de la formación profesional. En una sociedad como la nuestra, todo el mundo debería tener acceso a prolongar su formación más allá de la secundaria, pero no todos quieren (ni necesitan) hacerlo en la Universidad ni seguir estudiando hasta ser máster o doctor.

Algunos defienden las supuestas virtudes de que el primer título universitario se obtenga como mínimo en cinco años (que en muchos casos suelen ser seis o siete) sin salida intermedia. Estos olvidan las altas tasas de abandono de estos estudios sin ningún reconocimiento a los créditos superados y la edad de incorporación de nuestros titulados al mundo laboral, mayor que la media europea.

Por último, está el asunto de la mercantilización. Volvemos al inicio de este escrito. Los nuevos estudios de máster tienen en su mayoría una orientación mucho más académica que los mencionados títulos propios, que dependen en mucha mayor medida de la financiación de las empresas. Basta echar una mirada a los máster oficiales autorizados para descartar esa supuesta mala influencia del mundo empresarial. Más bien todo lo contrario, que tampoco es lo mejor. La colaboración de profesionales en ejercicio en las enseñanzas universitarias es buena. En beneficio de los estudiantes y de los profesores. Y entiendo como profesionales en ejercicio todo tipo de titulados universitarios que ejercen su profesión con éxito fuera de la Universidad (juristas, arquitectos, ingenieros, economistas, empresarios, científicos, humanistas, profesionales de la salud...) y, por supuesto, investigadores prestigiosos de las instituciones públicas y privadas no universitarias.

Carmen Ruiz-Rivas Hernando es directora del Departamento de Matemáticas de la Universidad Autónoma de Madrid

El top 15 de los másteres más caros

Máster	Universidad	2005		2008	
		Horas	Euros	Horas	Euros
Asesoría y gestión tributaria	ESADE/Ramón Llull	950	22.000	900	24.000
Derecho de empresa	Universidad de Navarra	750	11.625	1.600	21.840
Tributación	Garrigues	1.166	16.500	1.162	20.000
Banca y finanzas	Garrigues	1.161	16.500	1.189	20.000
Auditoría financiera y riesgos	IEB	501	16.500	501	18.500
Explotación y producción de hidrocarburos	ISE	1.500	16.000	1.500	18.000
Inglés profesional	Vaughan Systems	1.400	15.900	2.225	16.950
Bolsa y mercados financieros	IEB/Universidad Complutense	550	15.025	507	16.500
Derecho internacional de los negocios	ESADE/Ramón Llull	850	21.000	1.500	15.000
Finanzas	ICAI/ICADE/Comillas	530	11.000	525	15.000
Dirección marketing y gestión comercial	ESIC	500	12.400	500	14.000
Abogacía internacional	ISDE	1.200	11.000	1.750	13.500
Logística integral	Universidad Pontificia de Comillas	500	11.000	500	13.000
Diseño arquitectónico	Universidad de Navarra	770	12.000	2.250	13.000

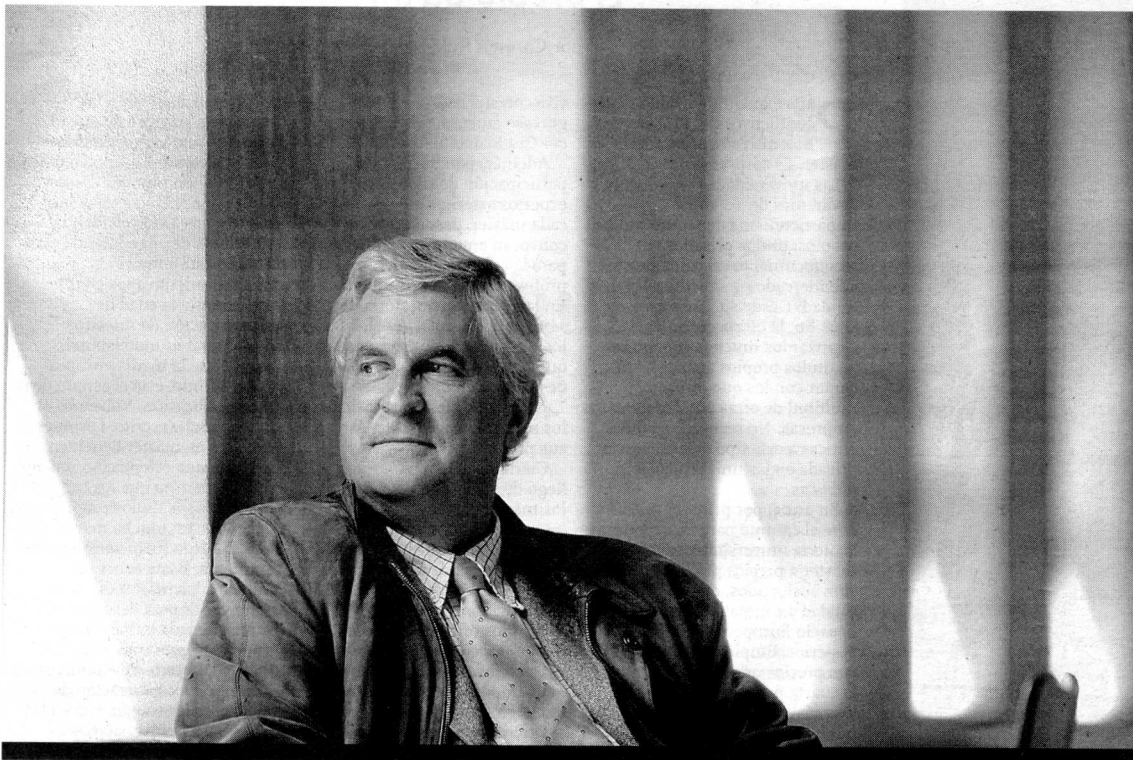
FUENTE: Ranking de máster de El Mundo

Javier Torres / EL MUNDO

ENTREVISTA

ANTONIO ALVAR

CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA CLÁSICA DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ



ALBERTO DI LOLLI

«La Universidad no debe formar profesionales, sino gente capaz de resolver problemas abstractos»

PESE A HABER SIDO VICERRECTOR DURANTE CUATRO AÑOS, EL EX PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS CLÁSICOS ES UNO DE LOS CIENTOS DE ACADÉMICOS QUE SUSCRIBIERON UN MANIFIESTO DE APOYO A LA HUELGA ANTI-BOLONIA DEL 12-M. «NO ES LA REFORMA QUE SE NECESITA», DENUNCIA

JUANJO BECERRA

La huelga estudiantil y los disturbios se han convertido en marca registrada de la crítica anti-Bolonia, pero también está en la trinchera un grupo de docentes escépticos con la reforma que alza su voz frente a la política de hechos consumados. Antonio Alvar, catedrático de Filología Clásica de la Universidad de Alcalá, es uno de ellos.

Pregunta.— ¿En qué argumentos basa su crítica al Proceso de Bolonia?

Respuesta.— Considero que es necesario reformar la Universidad española, pero creo que el Proceso de Bolonia no es la transformación que necesitaba. Es inoportuna e incide en la reforma de las licenciaturas, cuando lo que urgía reformar es todo lo relacionado con la investigación, los posgrados y con la formación continua. Si lo que se quería era fomentar la movilidad de los estudiantes, hubiera bastado con que los técnicos de los distintos ministerios de Educación establecieran tablas de equivalencias. Pero es que, además, en España hemos optado por un modelo con cuatro años de grado y uno de máster en lugar del 3+2 que han escogido los países de nuestro entorno a los que deberíamos aproximarnos. Por otra parte, se ha olvi-

dado un punto del Proceso de Bolonia sobre la necesidad de incrementar la financiación y no es serio plantear una reforma así a coste cero.

P.— Se dice que el nuevo sistema garantiza un mayor éxito académico.

R.— Las experiencias piloto nos dicen que exige muchísima más carga para el profesor, pero los resultados académicos no son sustancialmente mejores. Nos tememos que dentro de unos años tendremos que hacer la reforma de la reforma.

P.— ¿Está de acuerdo con los estudiantes en que ha faltado debate?

R.— Ha habido poquísimo debate para ser la reforma más profunda de la Universidad desde el siglo XIX. Se ha impuesto, y se acabó. Desde el principio se dio como un hecho consumado, y puede que no hubiera otra salida, pero se han echado en falta unos parámetros mínimos racionales y objetivos claros.

P.— ¿Qué le parece que se haga tanto énfasis en la adquisición de competencias y destrezas para aumentar las salidas de los titulados?

R.— Eso es un desastre. La obligación de la Universidad no es formar profesionales, porque las profesiones varían con los años, sino gente capacitada para resolver problemas abstractos y con hábito de trabajo intelectual. ¿No será mejor que formemos intelectuales que después pue-

dan hacer un curso en una empresa o en la Universidad para capacitarse para una actividad en tres o seis meses? También se vende ahora que la Universidad debe dar lo que demanda la sociedad, en referencia a lo que demandan los empleadores como si esa fuera la única sociedad. También hay una demanda no atendida de conocimiento.

P.— ¿Está de acuerdo en que Bolonia pretende una mercantilización?

D.N.I.

Alvar se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid, donde también obtuvo el doctorado en Filología Clásica. Entre 2000 y 2008 fue presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, y entre 2000 y 2003, vicerrector de Extensión Universitaria de la UAH. En 2001 fue miembro de la Comisión de Cultura Clásica, Latín y Griego que asesoró al Gobierno en la elaboración de la LOCE y también colaboró en los Reales Decretos de Humanidades.

R.— Bolonia debería haber servido para vincular más a la Universidad con la empresa, pero a través de la investigación y la formación continua, no de los grados. Los estudiantes yerran si creen que el contacto de ambas partes es siempre un error.

P.— Varios referendos de estudiantes han pedido mayoritariamente la paralización de la convergencia. ¿Cree que eso es positivo o posible?

R.— La actuación de los alumnos ha sido tardía. Si esto hubiera ocurrido hace tres o cuatro años, quizás habríamos podido actuar de otra manera. El problema ha sido que la convergencia ha estado en manos de un Gobierno de izquierdas con el que rectores y sindicatos estudiantiles han sido absolutamente contemporizadores, por razones políticas e ideológicas. Precisamente, las huelgas actuales no están lideradas por los sindicatos de estudiantes tradicionales, sino por otros colectivos independientes que observan y denuncian buena parte de los puntos oscuros que tiene esta reforma.

P.— ¿Por ejemplo?

R.— Sobre todo, un excesivo paternalismo que ya se ha aplicado en la secundaria con estrepitoso fracaso. El profesor debe ser el tutor y el papá del alumno. Es ridículo y paternalista.

Los decanos de Medicina piden 90 millones extra

CAMPUS

La Conferencia Nacional de Decanos de Medicina (CNDMED) advirtió hoy de que serán necesarios entre 60 y 90 millones de euros para aumentar los *numerus clausus* (la política de limitación de plazas de las facultades para evitar un exceso de titulados) y llegar a las 7.000 plazas para alumnos de nuevo ingreso propuestas por el ministro de Sanidad y Consumo, Bernat Soria, para paliar las actuales y futuras necesidades de médicos especialistas en el Sistema Nacional de Salud (SNS).

Según informa Europa Press, así lo anunciaron varios representantes de este organismo, que engloba a las 33 facultades que actualmente existen en España, tras reunirse con carácter extraordinario en Madrid para estudiar la propuesta de Soria. Eso sí, la CNDMED considera, no obstante, que sería «imposible» llevarla a cabo para el curso 2009-2010, ya que muchos centros deberán reformar su propia estructura y planificación académica.

Según explicó el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia y presidente de la Conferencia, Joaquín García-Estañ, en el curso 2008-2009 se han matriculado 5.821 nuevos estudiantes, por lo que «habría que aumentar en más de mil alumnos» la oferta de nuevas plazas.

Y las cuentas no fallan. Teniendo en cuenta que seis años de formación médica universitaria cuestan entre 60.000 y 90.000 euros, la cifra estimada para satisfacer la propuesta de Soria sería de «entre 60 y 90 millones más».

El dato se presentó acompañado de una reflexión. «Las facultades queremos formar más médicos, pero para no perder calidad en la enseñanza serán necesarios más profesorado, laboratorios y hospitales», explicó García-Estañ, quien no dudó en lanzar una advertencia sobre futuras movilizaciones de alumnos: «Si se ofertan más plazas y luego no se mejoran los recursos, los estudiantes se pondrían en huelga de inmediato», adelantó.

El aumento de la financiación que reclama la Conferencia de Decanos debe proceder, fundamentalmente, de las comunidades autónomas, de ahí que su siguiente paso sea negociar con las respectivas consejerías de Educación. De hecho, desde 2005 se han ampliado en un 30% los *numerus clausus*, «pero muchos centros no han recibido nada y están desbordados», aseguró García-Estañ.

Entre ellos, destacó la falta de apoyo que han encontrado los de Andalucía, Cataluña, Castilla y León, Madrid y Galicia. En esta última comunidad, el problema ha sido especialmente grave, ya que el aumento de plazas ha sido de más de un 60%, según subrayó el decano de la Facultad de Santiago de Compostela, José María Fraga.